

A112

El Autobianchi A-112 tiene un motor trucado de cuatro cilindros en línea con árbol de levas lateral,

903 centímetros cúbicos de cilindrada y 44 caballos de potencia máxima.

Emplea 13,7 segundos en pasar de 0 a 100 kilómetros por hora.

De ello se deduce que el propulsor puede tener una potencia superior a la declarada por la casa madre, quizá 47 caballos.

Tiene un cambio manual de 4 marchas que lo empuja a rozar los 140 kilómetros por hora, pero si se pasa de 100 consume exageradamente, y la súper está a 1.510 liras el litro.

Por eso Aldo ha decidido que mañana nos levantaremos temprano y volveremos a la carretera nacional.

Ahora son las 19:00, estamos sentados en un banco del parque, acabo de terminar de visitar todos los stands de la Bienal de Venecia.

Desde las 10:00 de esta mañana Aldo me espera aquí; se ha leído el periódico de la primera a la última página y ha encontrado una solución para no gastar una fortuna en carburante: tiene una cara muy satisfecha.

El consumo exagerado no es el único problema del A112: los 47 caballos generan una vibración que concilia el sueño del pasajero y entumece los brazos del conductor.

Por esta razón, durante el viaje por la nacional, paramos cada 100 km para un café, un Gitanes sin filtro y una rápida lectura de los periódicos locales.

Elegimos bares de aspecto aristocrático pero económico.

Cada bar tiene su terraza con ceniceros, su dialecto y su historia.

Aldo me cuenta todo lo que sabe de estos lugares.

Nos parece que el hecho de tener una historia hace más aceptable la existencia de esta infinita serie de pueblos de nombres absurdos.

Ca' Sabbioni, Fiesso, Selvazzano Dentro, Oppeano, Trevenzuolo, Goito, Acquanegra, Pizzighettone...

Casas nobiliarias cruzadas entre sí que dieron vida a envidias y guerras, apariciones de presuntas madonas fulminadas, tierras invadidas por los alemanes, recuperadas por los garibaldinos, ocupadas por los partisanos.

Pueblos sede de fábricas mastodónticas, teatro de guerras napoleónicas, centrales de mercaderes, traficantes, fugitivos, exiliados istrianos.

Aldo sigue contándome por qué existe lo que nos rodea; yo estoy observando el mundo que se construye a mi alrededor a través del deflector de curiosa forma triangular; todo se me mezcla en la cabeza mientras me dejo mecer por los 47 caballos, al galope dentro de un sueño.

En el futuro evitaré siempre las autopistas de la vida.
Gracias, Aldo.

Luca Motosese · Milano 2016

motosese.com — Texto original en italiano